

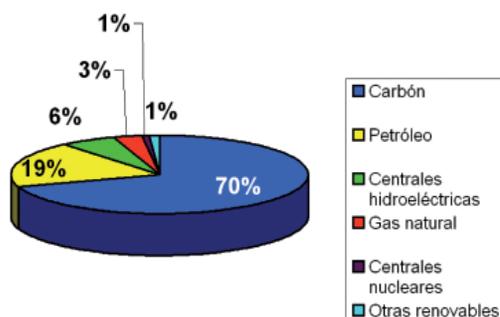
# Las implicaciones globales del desarrollo económico de China: Sostenibilidad Energética

Autores: Javier Cavada, María Ángeles Cavia y Mario Mañana Canteli

Como nueva superpotencia económica, China se ha convertido en una pieza fundamental del mercado energético mundial del siglo XXI, y la sostenibilidad de su desarrollo tiene implicaciones directas para todo el planeta desde el punto de vista energético y medioambiental.

Recientemente China superó a Japón como el segundo mayor consumidor de energía del planeta, acercándose al actual líder, los Estados Unidos. La economía china es la que más ha crecido globalmente durante los últimos 30 años, con un incremento medio anual de su PIB del 10%. Como consecuencia, 20 de las 30 ciudades más contaminadas del mundo se encuentran en China. De hecho, en 2007 China superó a los Estados Unidos como mayor emisor de CO<sub>2</sub>, adelantándose una década a las predicciones que estimaban que esto ocurriría entorno al 2018.

“Como vaya China, así irá el mundo” (Fisher-Vanden, 2009) se trata de una cita muy adecuada, en lo referido a la composición de su consumo energético y la sostenibilidad



Consumo energético en China por tipo (año 2010).

de los recursos utilizados para producir esa energía. La siguiente figura muestra las fuentes de las que procede la energía consumida en China durante 2010.

Cabe destacar que la contribución de la energía nuclear apenas supera el 1% del consumo anual. Sin embargo en la actualidad China cuenta con 13 centrales nucleares en activo, además de otras 28 en construcción. El gobierno chino planea construir 20 nuevas centrales antes del 2020, con el objetivo de triplicar la producción eléctrica. Estos planes de expansión nuclear se han visto frenados como consecuencia de la tragedia ocurrida en **Fukushima** (Japón).

En lo referente a energías verdes, la generación mundial de energía eólica creció un 22,5 % en 2010 debido principalmente al impulso de China, a quien corresponde la mitad de este crecimiento. Hasta 2009 Estados Unidos ha sido líder mundial en generación de energía eólica, pero en 2010 China ha superado todas las expectativas colocándose en primer lugar, con un 21% de la capacidad mundial, mientras en 2008 tan solo generaba una 10%. En 2011 se prevé que su cuota global supere el 25%.

En las próximas décadas hasta el 2030 China reforzará su posición como el mayor consumidor de energía del planeta, siendo el carbón la principal fuente de generación. La industria seguirá siendo el sector con mayor consumo, aunque su contribución disminuirá debido al incremento de la demanda energética de sectores como el residencial y los transportes.

Asimismo China seguirá reduciendo su intensidad energética de aquí hasta el año 2030, debido en gran parte a las acertadas políticas implantadas por el gobierno. La

eficiencia energética continuará aumentando, y como consecuencia la economía del país continuará creciendo. En el resultado de ambos crecimientos no será evidente una reducción del consumo energético, pues la actividad será mayor.

Al mismo tiempo, la evolución del modo de vida en los hogares chinos tendrá capital importancia en el futuro energético del país, en lo que se refiere a los patrones de consumo. Históricamente el consumo energético en China ha sido dominado por la industria. Esto está cambiando pues, en un futuro a corto plazo, los hogares aumentarán extraordinariamente su demanda de energía para satisfacer sus necesidades de transporte y de confort.

Las implicaciones globales del futuro energético de China son evidentes. Como mayor consumidor mundial de energía y mayor emisor mundial de gases contaminantes, el éxito o el fracaso de sus esfuerzos para lograr un desarrollo sostenible determinarán la disponibilidad global de los recursos naturales, la situación medioambiental en todo el planeta y en consecuencia afectará directamente a la forma de vida de la población mundial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Fisher-Vanden K. (2009) "Energy in China: Understanding Past Trends and Future Directions". *International Review of Environmental and Resource Economics*. Vol. 3 p. 217 – 244.